

dad de Santo Domingo. El 18 éramos hermanos. . . . .

Treintidos meses — comprendidos entre el 19 de setiembre de 1892 i el 19 de mayo de 1895 — abarcan las veintitrés cartas, todas de Martí, que subsiguen en el epistolario. La mayor parte de ellas proceden de New York. Hai una de Kingstown i otra de Cabohaitiano. Hai tres escritas en el territorio dominicano. La de Dajabón i la de Montecristi carecen de fecha. Pero su contenido indica que ambas son de marzo de 1895, en vísperas de la salida de Martí para Cuba "con una mano de valientes".

La de Santo Domingo no pudo ser escrita en la fecha que dice, el 19, sino el 20 de septiembre de 1892. Su contenido lo abona. Habla de la recepción cordial que se le hizo, en "Amigos del País", i tal acto se efectuó de 9 a 11 de esa última noche de su permanencia en la Primada. De allí fuimos al hotel, bajo la lluvia continua, por su equipaje. Su curiosa maleta de viaje. En el hotel terminó la carta i la entregó a Jaime R. Vidal, su recordado amigo, para su envío a Máximo Gómez. Era media noche. Su fecha pudo ser 20-21 de septiembre de 1895. Minutos más tarde salía, por mar, rumbo a Barahona. De allí me escribió, el mismo día 21,

la efusiva carta que es como una continuación de la dirigida a nuestro insigne compatriota.

La última carta del epistolario, escrita con lápiz i tal vez a caballo i en marcha, fue la postrera en la correspondencia revolucionaria de José Martí. Contiene su palabra de despedida, pero no su último pensamiento. Su último pensamiento, a poco, sería para Cuba libre. Escribe al Generalísimo: — "Como a las cuatro salimos" . . . . i salió a no volver, ni vivo ni muerto, para caer "de cara al sol" en la sorpresa de Bocas de Dos Ríos como heroe i mártir de la causa libertadora de Cuba.

Cierro esta página en un ambiente de desilusión i desesperanza. El espectáculo que ofrece la isla, en el desenfreno de las pasiones i en el vértigo o el delirio de la fuerza bruta, sobrecoje el espíritu i mantiene en zozobra i en angustia a quienes, fuera del arduo escenario, evocan el alma iluminadora de Martí i de Aguilera e invocan el sacrificio épico de cuantos con su sangre fundaron la "república cordial de todos i para todos", tal como la anunció a su pueblo el apóstol i maestro.

Fed. Henríquez i Carvajal

## El Voto de un Prócer

JAIME R. VIDAL I LA REVOLUCION DE CUBA.

Sr. Don Federico Henríquez y Carvajal  
Ciudad.

Mi querido amigo: Tengo recibida su carta de fecha 26 y a ella correspondo. (1)

Es rigurosamente exacto lo que Usted, testigo de la mayor acepción, asevera respecto a la supuesta entrevista del apóstol Martí con el general Heureaux: Jamás se vieron en ninguna parte. (2)

Probable es que supieran algo de una entrevista secreta, que yo provoqué en mi quinta de Gúlibia, entre el general Heureaux y el general Ríos Rivera, cuando se trató

### NOTAS DE CLIO.

(1) Don Fed — ya de regreso de las andanzas nacionalistas en el exterior — escribió una página con la cual rectificaba el error cometido por quienes, en un artículo i en un volumen de historia, se referían a una entrevista celebrada entre José Martí i Ulises Heureaux; i buscó la confirmación de su rectificación en su compañero de laborantismo en pro de Cuba. De ahí el cambio de sendas cartas. La de Don Jaime R. Vidal estaba inédita hasta ahora.

(2) Heureaux i Martí no se conocieron personalmente. Esa afirmación categórica — confirmada por D. Jaime R. Vidal — habíala hecho en discursos i artículos de prensa Don Fed.

de salvar un contrabando de guerra, que traía Ríos, y de ayudarlo a seguir viaje; a todo lo cual se prestó gustoso el general Heureaux, mostrándose una vez más decidido amigo de la causa de Cuba. (3)

Diferimos en un punto de poca importancia, usted y yo, en cuanto a los recursos que proporcionó Heureaux a Gómez y Martí para salir de Monte Cristy en viaje para las costas de Cuba. Yo indiqué al general la suma de cuatro mil pesos oro, indicación que él aceptó seguido, y me pidió que yo hiciera la situación de esos fondos y le pasara la cuenta; pero, como yo conocía la delicada situación de Gómez y Martí, en Monte Cristy, por cartas confidenciales de Gómez, le supliqué que lo hiciera él por telégrafo, en su clave privada con el Gobernador — que lo era entonces el general Guclito Pichardo, — pues no había tiempo que perder, y, además, en esa operación no debía intervenir nadie que no fuera capaz de guardar toda la discreción que la delicada situación de aquellos señores y la del Presi-

(3) Hubo en proyecto dos invasiones sobre Puerto Rico. Agustín Morales, dominicano, sería el jefe de la una; Ríos Rivera, puertorriqueño, lo sería de la otra. El todo o parte de ese material de guerra tenía ese destino. Ambas se frustraron.



dente de la República Dominicana exigía. ¡ así lo hizo! (4)

La orden dada por Heureaux a Guelito abarcaba dos extremos delicadísimos y de suma importancia: los recursos y la orden implícita al Gobernador de la Provincia de

(4) De escasa monta resulta la diferencia. Ese párrafo pormenoriza con exactitud el proceso final en cuanto al logro del óbolo obtenido en la entrevista nocturna, la víspera, celebrada con el Presidente por el Brigadier José M. Rodríguez, Don Jaime R. Vidal i Don Fed. La diferencia consistió en que Don Fed. sugirió la necesidad de 5.000 dólares i Heureaux expidió el giro por \$4.000 en oro americano, tal como lo puntualiza la carta que hoy se inserta.

Monte Cristy de ayudarles a salir de allí con todo sigilo y bien protegidos. (5)

Le abraza efusivamente su amigo afectísimo

Jaime R. Vidal.

S/C Gascue — Avenida México No. 2.

Mayo 31 de 1923.

(5) Es ocasión propicia para reafirmar el merecido concepto de la eficiente labor de D. Jaime R. Vidal como adepto a la causa cubana. El fue activo colaborador en esa obra. Máximo Gómez pudo decir de él, su conterráneo i su amigo, lo que de Don Fed dijo en una arenga en Santiago de Cuba: Jaime R. Vidal es también un prócer dominico-cubano.

## Martí en la Primada

### Rectificaciones Históricas

Por Fed. Henríquez i Carvajal.

No voy a referirme a la conferencia dictada por mí, con ese tema, en el teatro Oriente —ayer hizo cuatro años— para corresponder al homenaje realizado, en honra mía, por el Ayuntamiento, la Asociación de la Prensa i el Ateneo de Santiago de Cuba; sino a hechos i palabras que, en relación con el apóstol cubano cuando estuvo en tierra dominicana, han sido desfigurados i mal atribuidos en dos versiones de sendos volúmenes impresos.

En el uno —Cosas de Lilis— publicado a fines del año 1919 por Victor M. de Castro, figura bajo el número, XIII una de tantas, como cosa cierta i fidedigna, en la cual se le atribuyen al general Ulises Heureaux estas dos frases concluyentes: La 1a. "Cuenten con 500 fusiles, 50.000 tiros y \$2.000.

La 2da. "Que el Presidente de la República no sepa nada de la oferta que acaba de hacerles Ulises Heureaux, porque se lo tomará a mal si lo sabe"—

La primera frase jamás fue articulada por el engreído mandatario. Ni la dijo, ni pudo decirla por falta de motivo para ello. Ese donativo de armas y dinero nunca lo hubo. El error procede, sin duda, de otro caso distinto en el cual intervino el déspota dominicano. Conózcolo en sus pormenores i está abonado por quienes en el mismo actuaron i aun viven. Ha permanecido hasta ahora en absoluta reserva. Es éste: El bizarro general Rius Rivera, puertorriqueño como Betances i Hostos i como ellos adscrito a la Revolución libertadora, vino a Santo Domingo, de camino para Cuba, con armas i pertrechos. Era un contrabando de guerra. La situación era hartó difícil, con-

flictiva, e inminente el fracaso. Entonces un distinguido dominicano, al servicio de la causa, promovió una entrevista entre ambos generales. En una finca del intermediario, ubicada en Güibia, celebróse aquella. El resultado fue satisfactorio. El jefe expedicionario entraba, a poco, en el campo insurrecto, con el concurso dominicano i merced a la actitud favorable asumida por Ulises Heureaux en ése lo mismo que en otros casos de la heroica empresa.

Rius Rivera i Jaime R. Vidal pueden dar fé del caso referido.

\* \* \*

La segunda frase preinserta adolece de dos vicios: uno de fondo i otro de forma. Es anacrónica, pues no corresponde a la época cierta, i, alterada como ha sido, pierde en precisión i energía.

No fue en esa, sino en anterior entrevista, cuando el complicado dictador pronunció la frase paradógica. Fue al final de la conferencia que celebró en su propio dormitorio, con tres servidores de la causa cubana, en un día de marzo i a media noche, cuando aun vibraba el disparo con que en Baire se inició la etapa postrera de la guerra de Cuba por su independencia.

\* \* \*

En el otro — Resumen de Historia Patria — por Bernardo Pichardo — obra declarada de texto para la enseñanza primaria, por acuerdo dictado el 11 de marzo de 1921 — al pié de la página 213 hai estas líneas con el epígrafe: Expedición libertadora:

—"En marzo de 1895 abandonaron las costas de Monte Cristi, para ir a redimir a

